LO QUE NOS ENSEÑA ESTE CAPÍTULO

TODAS nuestras percepciones, ideas y creencias y todo nuestro raciocinio están construídos sobre las bases de la sensación y de la memoria. Cuando vemos una silla y sabemos que es una silla, tal conocimiento recibe el nombre de percepción, que quiere decir: cosa percibida. La inclinación natural de la mente ha sido siempre a hacer percepciones, a juntar cosas y ver lo que de tal unión resulta; así, pues, cuando vemos una silla o algo parecido a este mueble, las nuevas sensaciones que penetran en nuestro cerebro, no sólo son recibidas, sino que, por decirlo así, entran en tratos con ella. La mente recuerda entonces algunas percepciones de cosas llamadas sillas y la memoria de tales percepciones va a formar parte de las impresiones totales que nuestro espíritu adquiere. En otras palabras, en todas nuestras nuevas sensaciones, entra la memoria de sensaciones pasadas y especialmente de las que han sido transformadas en percepciones.

¿QUÉ OCURRE CUANDO PENSAMOS?

AL emprender el estudio de la sensación, debemos recordar que nos es imposible decir qué es una pura sensación, porque nunca recibimos una de esta clase. Toda sensación que adquirimos, desde la primera infancia, está mezclada con los recuerdos que ella misma resucita. Por consiguiente, debemos tener presente otra cosa muy importante. Un punto de vista erróneo de la mente fué el creer que ella es como una hoja de papel, blanca y lisa, en la cual cae el mundo exterior e impresiona sus señales. Con arreglo a esta creencia, la mente, como la hoja de papel, es enteramente pasiva; nada hace cuando recibe sensaciones, sino que se limita a aceptarlas. En nada contribuye por su propia virtud, y todo cuanto puede decirse de ella es que existe y que recibe.

Por ahora sabemos que esto está muy lejos de la verdad. Un hecho de los más importantes, reconocido como tal por todos los que estudian la mente, es que cuando las cosas penetran en ella, no permanece pasiva, sino que entra en actividad. Cuando oímos una pieza de música, nuestra mente obra en su medida, tanto como la mente y los dedos del artista obran en la suya.

En una palabra, el hecho de prestar atención es por sí solo un acto, y, como todos sabemos, un acto a veces muy difícil y, en ocasiones, tan fatigoso como duro es el correr y el nadar. Pero hay más; varias partes del cerebro, especialmente las interesadas en el asunto de que se trate, se ponen en actividad cuando en aquél penetran nuevas sensaciones. La mente no cesa de procurar formarse idea de ellas. Siempre, aunque a veces no lo advirtamos, la mente está comparando lo que entra en ella con lo que penetró en otro tiempo; uniendo estas cosas de dos en dos, diciendo: esto debe ser una silla, aquél es mi hermano, o, en un plano más elevado, declarando que tal cosa es verdad, porque algo, que nos es conocido, lo demuestra. Cuanto más alto y mejor es el cerebro, con más certeza hacemos estas cosas, siempre que leemos, o miramos, o escuchamos, y, por consiguiente, no hay equivocación mayor que la de suponer que la sensación e intelección son procesos pasivos, como ocurre a la hoja de papel, que se limita a recibir lo que se escribe en ella.

Si hemos atendido cuidadosamente a lo que se ha dicho, habremos advertido que esto sugiere otro proceso que sigue a la sensación y percepción y a la atención. Tal proceso es lo que ocurre cuando una cosa que penetra en la mente evoca la memoria de otra.

El nombre de este proceso es asociación. Comúnmente se le llama asociación de ideas; pero este nombre no es el que mejor conviene, puesto que en mayor o menor extensión, asociamos todo cuanto entra o puede existir en el cerebro. Los objetos que vemos, lo que oímos y tocamos, los sentimientos y otras cosas cualesquiera, están siempre asociadas en la mente de igual manera

que las ideas. Decimos que una cosa nos recuerda otra, es decir, que obrando a través de la memoria, una cosa se asocia con otra; pero la asociación no está limitada justamente al tiempo en que advertimos y distinguimos cómo una cosa sugiere otra en nuestra mente. Esto ocurre en todas ocasiones, así en las cosas pequeñas como en las grandes; débilmente, como cuando nos damos cuenta de cosas de uso común, o vivamente, como cuando pensamos con toda nuestra fuerza.

MARAVILLOSO PROCEDIMIENTO, POR EL CUAL SE ENLAZAN NUESTROS PENSAMIENTOS

El primer hombre que escribió algo así como un informe claro y preciso de la gran ley de asociación, fué el inglés Tomás Hobbes, y desde entonces, siempre se ha estudiado este tema en Inglaterra con más predilección que en otros países. Es muy interesante notar que recientemente nos hemos capacitado para estudiar el curso de las fibras de una parte a otra del cerebro y para obtener la clave que nos descubra el procedimiento que sigue la asociación. Estos descubrimientos despertaron grande interés en Tomás Hobbes.

Ahora admitimos que todo pensar es relacionar, es decir, asociar. Podemos comprender cómo es que la mayor parte del cerebro humano está compuesto de células y fibras de asociación, las cuales no incumben directamente a determinadas clases de asociación; sino que están relacionadas con la trabazón de nuestras sensaciones, de manera que, mediante un proceso gradual y ordenado, nuestra mente puede pasar, de una apreciación confusa de la primera infancia, de la diferencia entre luz y tinieblas, a las ideas más altas que podemos tener, como por ejemplo, la concepción de la naturaleza de la luz y de la energía que de ella brota.

CÓMO TODO NUESTRO PENSAR DEPENDE DE LA MEMORIA

Aunque la asociación es tan maravillosa y reside en lo más profundo del pensamiento, las leyes de sus operaciones, no son, en realidad, muy difíciles de comprender. Ello depende, indudablemente de la memoria. Preguntémonos: ¿por qué razón una cosa evoca en nuestra mente otra cosa determinada y no una cualquiera, y por qué cierta cosa trae a la memoria a una persona y otra cosa a otra persona? ¿Por qué un gato suscita el recuerdo de un ratón, y por qué a una persona particular, una silla le sugiere el nombre de algún antiguo amigo, que quizás ha muerto hace muchos años? Podemos contestar a estas preguntas con toda precisión. Nosotros asociamos cosas, cuando las hemos visto en el mismo instante, lo cual implica también una asociación de lugar; de igual manera asociamos cosas porque son semejantes, y algunas veces, aunque parezca raro, una cosa sugiere otra por ser muy diferentes entre sí. Estos dos últimos casos reciben el nombre de asociación por semejanza y por contraste.

Tales son las clases de asociación que suelen considerarse; pero quizás haya otra especie de asociación de causa y efecto en la mente de las personas que son aptas para pensar en causas y efectos. Es probable que sea así, porque ahora estamos seguros de que hay un género de memoria que procede por causas, como cuando recordamos una cosa porque conocemos la razón de ella. Este tipo de memoria es el más elevado.

ANIMALES INTELIGENTES QUE PARECE QUE PIENSAN COMO LOS HOMBRES

El conocimiento, de cualquier género que sea, depende de la memoria.

Es verdaderamente cierto que todo, excepto los géneros más elementales de conocimiento, y quizás también éstos, dependen de la asociación. Hay quien cree que los seres humanos no son las únicas criaturas que poseen esta facultad, porque también los animales la tienen en cierto grado, y cuanto más elevado es un animal, más clara es la evidencia de que es capaz de asociar sensaciones.

Un caso notable es el del caballo de guerra, ya viejo, que cuando fué joven

entraba en batalla al toque de corneta. Años después, el sonido de una corneta puede despertar en él la más tremenda excitación y expectación, porque en su cerebro se ha establecido una asociación de ideas entre el son de la corneta y la batalla. Tal asociación es más patente en el perro; es indudable que estos animales tienen cierta facultad de razonar, impropiamente dicha, y todos sabemos que sin asociación no puede haber ningún género de razonamiento.

En los seres humanos, la facultad de asociación varía extraordinariamente, y en conjunto podemos decir, sin duda alguna, que cuanto mayor, más profundo, más amplio, más rico y variado sea el poder de asociación en una persona, más elevada y más pura es la mente de esa persona; pero debemos añadir que en todo esto hemos de contar siempre con la calidad de la asociación. A unos hombres tan sólo la mera superficie puede sugerirles algo; en cambio, para otros, la verdad está en el fondo. Los hombres no sólo perciben y asocian sensaciones, sino también ideas generales y abstractas para formar juicios.

De modo que la asociación depende de lo que se ha de asociar, y esto, a su vez, depende de la sensación y de la percepción.

Volvamos a nuestro argumento anterior: si todo lo que un hombre sabe de Sócrates es que una vez leyó un libro en el cual ese era el nombre dado a un papagayo, el nombre de Sócrates no podrá sugerirle más de lo que el libro permite. Pero si aquel mismo hombre, en lugar de tal libro, leyó el relato de Platón, respecto a la muerte de Sócrates, entonces este nombre le sugerirá algo de significación más profunda.

POR QUÉ DEBERÍAMOS PENSAR SOLAMENTE EN COSAS DIGNAS DE RECORDARSE

Por consiguiente, un deber primordial para con nosotros mismos, y que debiéramos entenderlo y practicarlo cuanto antes, es, en primer término, llenar nuestra mente de cosas dignas de ser poseídas y recordadas por asociación en años posteriores; en segundo lugar, evitar cuanto sea posible los libros malos, la conversación de personas frívolas y las cosas de este género que no merecen ser guardadas en nuestro entendimiento; y en tercer lugar, huir de las cosas que son actualmente perjudiciales, repugnantes o ruinosas. Tales cosas pueden penetrar inadvertidamente en nuestros cerebros, quedando expuestos a recordarlos en algún momento. Recordemos que aun cuando la bolsa sea pobre, no hay mejor tesoro que una cabeza muy llena de bellas verdades y de valiosas memorias de cosas magníficas vistas, de sonidos majestuosos oídos, de ideas magnánimas, de poesías excelentes, de recuerdos de amigos, etc. Un hombre dueño de tal cerebro, puede decirse a sí mismo: « Mi mente es para mí un imperio » o puede hablar como Wordsworth de « aquel ojo interno, que es la gloria de la soledad ».

Nunca ponderaremos bastante lo que hemos dicho respecto a llenar la mente de buenos materiales de asociación, hecho aplicable a todos los hombres, cualquiera que sea su ocupación en la vida. El artista nunca se cansa de ver espectáculos bellos; el hombre de ciencia nunca acumula en su cerebro demasiadas verdades, y el mayor hombre de ciencia es el que tiene en su mente más verdades de diferentes especies y que sabe asociarlas.

LAS DIFERENCIAS ENTRE LOS CEREBROS, QUE NO PUEDEN SER CAMBIADAS

Dígase lo que se quiera, el hecho es que hay diferencias naturales entre varias personas, que no cambian ni desaparecen. Tales diferencias dependen de algo que está en la manera de obrar de los cerebros de las personas en cuestión y no hay más remedio que aceptarlas.

Los diversos cerebros varían mucho en el número de sus células y fibras de asociación y también en el trayecto que recorren tales fibras. Aun no sabemos mucho tocante a este punto de vista, porque puede decirse que el estudio comparativo de cerebros, está todavía en sus principios; pero sabemos

bastante más de ello por el estudio de las personas actuales y la manera de obrar en sus cerebros.

Es indudable que nos confundiríamos y llegaríamos a conclusiones erróneas, si no admitiésemos los efectos de la educación y las diferencias en la capacidad de los cerebros de distintas personas. Desde luego vemos que muchas veces será difícil decir en qué extensión son debidas las diferencias entre personas a las diferencias entre lo que ha sido imbuído en sus mentes, y en qué extensión son debidas a la naturaleza verdadera de sus entendimientos. Pero, si en numerosos casos estamos inseguros, es evidente que las personas difieren en esto esencialmente por naturaleza, y que tal diferencia es el fundamento de la que existe entre el cerebro de unos hombres y otros; el estúpido difiere del sabio, el poeta del hombre de ciencia, etc.

ALGO QUE LOS NIÑOS PUEDEN HACER CON MAYOR RAPIDEZ QUE LAS PERSONAS MAYORES

En primer lugar, hay diferencias en la rapidez de asociación, como podemos advertirlo en la conversación de diversas personas. Esta operación es extraordinariamente rápida en los niños, según testifican sus agudas réplicas. En la edad madura es mucho más lenta. Hay también diferencias en la variedad de asociación; ciertos cerebros obran siempre con pocas divergencias, en la misma dirección, y otros, como el de Cervantes, por ejemplo, hacen asociaciones de todos los géneros imaginables.

Son dignas de notar algunas clases especiales de asociación, señaladamente porque no podemos afirmar, desde luego, que estas diferencias sean naturales. Si los hombres fuesen discretos, la primera labor que se impondrían sería la de averiguar inmediatamente las inclinaciones naturales de los niños, y después procurar hacer todo lo posible de ellos en las vías que la naturaleza ha señalado. ¡Cuántas vidas defraudadas, cuánto tiempo malgastado, cuántas miserias causadas por nuestro empeño de hacer a un niño negociante, médico o abogado cuando toda la estructura de su cerebro, con sólo que pudiéramos verlo, declara que nunca servirá para determinadas carreras, estando, en cambio, admirablemente organizado para una cierta especialidad!

Verdad es que hay muchas personas, en las que no se advierte marcada tendencia en una dirección determinada; pero con mucha frecuencia pensamos que tal es el caso cuando no lo hemos estudiado con el debido detenimiento.

¿POR QUÉ ALGUNAS PERSONAS TIENEN DISPOSICIÓN PARA LA ARITMÉTICA?

En ciertos cerebros, las asociaciones son muy sutiles y fuertes en la dirección de los números. Nadie sabe decir qué cosa hay en la mente que decide esto; pero prácticamente, no nos importa; bástenos saber que el hecho es cierto. Contar, calcular, medir, computar, comparar longitudes, números y cantidades son cosas naturales en ciertas personas y que las hacen con gusto, como todo lo que se hace por inclinación.

Fuera de las lecciones y del trabajo, de sus intereses y diversiones, las cosas que esos individuos necesitan saber y entender, tomarán la dirección de numerar, medir y calcular.

Pues, bien, para tal persona hay carreras muy útiles y buenas; mas, por otra parte, hay individuos en que las asociaciones de los números son pocas, lentas, difíciles y, en realidad, innaturales; en cambio, pueden mostrar profundo interés por las flores y las plantas, por el cielo, el tiempo, el viento y otras cosas semejantes.

Mientras unos sujetos piensan en números, otros, tal vez del mismo tipo, piensan rápida y fácilmente en cosas del espacio. Algunos gustan de coger objetos y reunirlos pieza por pieza; les place hacer maquinitas de juguete; necesitan conocer el mecanismo por el cual trabaja cada cosa, y son por naturaleza despejados para saber qué objeto se acomodará bien a cierto espacio y cómo hacer trabajar a un juguete de un modo, si no trabaja de otro.

PERSONAS HÁBILES PARA ENTENDER DE MAQUINARIA

Estos son los hombres prácticos, a quienes la ingeniería les ofrece probablemente la mejor carrera, si bien no debemos juzgar por los gustos que tengan los niños de cinco o seis años, porque muchas veces tales gustos se van con la facilidad que han venido. Si las asociaciones de números son poderosas en estas personas, mejor para ellos, pues las matemáticas y la geometría son muy útiles para la maquinaria y ayudan a hacer mejores ingenieros.

En los tipos más elevados de esta clase de cerebros es posible, no sólo entender asociaciones ya formadas por otros, sino hacer otras que no hayan sido ejecutadas antes. De manera que una persona de este tipo, no solamente entiende las máquinas ya construídas, sino que puede inventar otras. Si trabaja más en teoría que en la práctica, sus facultades se mostrarán de igual modo en proyectar nuevas experiencias y otros géneros de aparatos para experimentar con ellos, y encuentra placer en vencer las dificultades prácticas que desalentarían enteramente a los individuos de otro tipo. Otras mentes retrocederían ante este trabajo; pero la suya parece que piensa con más claridad.

Esta clase de personas son los grandes inventores y grandes experimentadores, que aumentan nuestros conocimientos del calor, la luz, la electricidad y otros agentes de la naturaleza. Édison es el modelo más espléndido de este tipo de cerebros, que trabajan en invenciones prácticas; y es seguro que si él hubiese preferido inventar máquinas para experimentar con ellas, en lugar de inventar cosas para fines prácticos, hubiera obtenido un éxito igualmente brillante.

Sir José Thomson, Presidente de la Asociación Británica, nos ofrece un ejemplo de este género de mentes dedicadas a experimentos científicos. Lord Kelvin fué el mejor modelo de este tipo de mentes durante el siglo XIX, y él dividió el tiempo de que disponía entre la invención práctica y el experimento científico. En ambas cosas fué tan afortunado como jamás lo ha sido hombre alguno, y demostró claramente que el inventor y el hombre que experimenta, ejecutan la misma clase de asociación. Röntgen, MM. Curie, Marconi, y en épocas anteriores, Galileo, Galvani y Volta pertenecen al mismo grupo.

PERSONAS QUE PUEDEN PINTAR CUADROS EN SUS CEREBROS

En la invención y el experimento, en las cosas del ingenio y en geometría también, hay buena porción de visiones hechas con los ojos del espíritu, que sugieren en la mente imágenes que representan la manera de trabajar de las cosas, cómo éstas se juntarán, en qué forma se acomodarán, de qué modo se arreglarán, etc.

La facultad de crear representaciones en la fantasía se llama *visualizar*, y en todas las personas que poseen este género de mente, la *visualización* es muy poderosa y ella constituye su método más natural de pensar. No solamente pueden evocar en su pensamiento, con entera claridad, la memoria de *percepciones* pasadas, de tal manera que si una vez han visto cierta máquina siempre pueden recordar como trabajaba, sino que, como ya sabemos, pueden hacer nuevas percepciones en sus mentes, y hacerlas reales, y de este modo obtenemos un invento nuevo, como la máquina de vapor o el fonógrafo.

Hay otro tipo de mentes *visualistas*, que aun cuando en el procedimiento son las mismas, se diferencian mucho de las anteriores. En el tipo de mentes que hemos examinado, se presentan comúnmente asociaciones de causa y efecto y una buena porción de cálculo. Estas personas no demuestran mucho interés por lo exterior de las cosas, ni quizás hallan complacencia en la belleza de color y de la forma. Pero aun hay otro género de *visualizar*, nada científico ni inventivo, y, sin embargo, inestimable en su propio procedimiento, en el que las asociaciones mentales obedecen más a la exterioridad de las cosas y

especialmente a comparaciones de forma y color, luz y sombra y aspecto en diferentes horas del día y en diversas épocas del año.

LAS COSAS QUE AYUDAN A HACER ARTISTAS

En el otoño, muchas personas pueden evocar claramente en su ojo mental la visión de que cierto paisaje ofrece el mismo aspecto que en primavera. Para ellas es muy natural darse cuenta de estas cosas y hacer comparaciones o asociaciones de esta clase. Cuando tales personas hablan con otras, no reparan en el tono de la voz, y quizás ni aun les interesa lo que les están diciendo; pero espían y recuerdan y comparan lo que otros nunca miran, esto es, los rostros de las personas, el movimiento de los párpados, el imperceptible artificio de los labios, el equilibrio y movimiento de la cabeza y otras cosas por el estilo.

Tales sujetos son los artistas, dibujantes, pintores, escultores, arquitectos y decoradores. Por desdicha, es cierto que los artistas suelen tener aversión a los hombres de ciencia, porque éstos menosprecian la belleza y aun frecuentemente quebrantan las leyes del buen gusto; y los científicos, a su vez, desdeñan a los artistas, porque aprecian excesivamente la superficie de las cosas, y se interesan muy poco por lo que hay dentro de ellas. Pero cuando los hombres sean más sabios, conocerán cuán insensatos son los unos y los otros, porque las dos clases de personas son igualmente necesarias en el mundo.

LOS QUE PIENSAN POR EL SONIDO MEJOR QUE POR LA VISIÓN

Ahora bien, hay otro gran tipo de mentes, que se encuentran en dos clases de personas muy distintas; pero las dos concuerdan en que las asociaciones para las cuales están mejor organizados sus cerebros, no penetran por los ojos tan bien como por el oído. Todos los que antes hemos mencionado pueden llamarse *visualistas* y su manera de pensar es casi siempre *visualizar* o hacer visiones, viejas o nuevas, en sus cerebros. Pero en estas otras personas, de que ahora hablamos, el poder de *visualizar* es menos fuerte y su principal vía de pensar, es decir, de formar asociaciones, es el sonido y no la vista. En el perro, por ejemplo, las asociaciones se promueven principalmente por el olfato; pero en los seres humanos, este sentido ha perdido su importancia y, por consiguiente, solamente necesitamos considerar sonidos y visiones. Pues bien, las personas que piensan o asocian con predilección por sonidos, se llaman *auditivas*.

CÓMO OÍMOS EN NUESTRA MENTE EL SONIDO DE LAS PALABRAS QUE VEMOS ESCRITAS

El hombre ha aprendido a hacer muchas cosas maravillosas, especialmente ha aprendido a hacer ciertos signos gráficos que representan sonidos y el invento del lenguaje escrito, el hacer libros y leerlos, pertenece realmente al trabajo de este género de mente, aunque el sonido actual no puede penetrar en ella. No obstante, imaginamos los sonidos de las palabras como si en realidad los leyésemos y así, aunque nos servimos de los ojos para leer y parece que no usamos los oídos, el proceso que se desarrolla en el cerebro y en la mente, es prácticamente el mismo que el que se ejecuta cuando escuchamos la voz de una persona. De este modo podemos comprender qué clase de mente tienen los *auditivos*.

Algunos de ellos, los músicos, se interesan hondamente por los sonidos como tales sonidos; recuerdan tonos y pueden reproducirlos, y aun saben hacer otros nuevos; pueden imaginar con el pensamiento cómo sonaría tal instrumento junto con otro y cómo sonarían ciertas notas tocadas a la vez, o una después de otra. De igual manera que los artistas pintan cuadros, éstos componen música. Para un músico es fácil y natural componer una armonía y quizás le sería imposible montar una máquina y más aún inventar una nueva, de igual modo que al ingeniero le es fácil construir una máquina y le es imposible inventar una armonía.

Por ser demasiado sabido, no decimos

que muchas personas no combinan más que una sola de estas facultades de asociación, y aun con ello deben darse por muy satisfechos.

LA CLASE MÁS ELEVADA DE MENTE QUE UN HOMBRE PUEDE TENER

Hemos llegado a lo que constituye el mayor de todos los tipos de mente, el cual pertenece a los hombres de letras. Cuando una persona habla, ellos no muestran tanto interés como el artista en el movimiento de los labios y de los ojos, ni aun en el tono de la voz, como el músico, sino en el significado de lo que aquella persona dice. Y así como un músico recuerda tonos y armonías, y el artista colores y formas, así aquéllos recuerdan palabras y frases y las ideas que éstas expresan.

Ciertos hombres saben asociar líneas para hacer un dibujo; otros combinan notas para componer armonías; los terceros unen palabras para expresar pensamientos. Pues bien, los dibujos pueden ser lo mismo que otros mil hechos antes; las armonías igualmente, y sin duda también las sentencias, frases, ideas y pensamientos.

Pero el corto número de privilegiados, a quien llamamos originales, y quienes contribuyen al progreso del mundo, no solamente pueden recordar y reproducir asociaciones antiguas, sino que saben hacerlas nuevas y originales; y así como tenemos grandes cuadros, grandiosas estatuas y edificios monumentales de un tipo de mente y grandes composiciones musicales de otro, también de este tercer tipo de mente, brotan grandes pensamientos.

LA MARAVILLOSA MENTE DEL POETA QUE TOMA VIDA DEL ALMA

De cuando en cuando aparece en el mundo un hombre cuya mente combina las dos variedades del tipo auditivo. No sólo crea ideas por asociación de palabras, sino que se interesa también por la cualidad musical de las palabras y se esfuerza por juntarlas de modo que ofrezcan un ritmo agradable.

Este hombre es el poeta. Los poetas más grandes son también *visualistas*, porque pueden ver grandes imágenes en sus cerebros y pueden recordar los diferentes aspectos de la naturaleza. Sus mentes son tan ricas y tienen tantas facultades de asociación que pueden comparar cosas que a otras personas ni siquiera se les ocurre que puedan compararse.

Todas estas cualidades reunidas, perfectamente mezcladas y gobernadas por algo que es más profundo que todas las asociaciones, y que es el alma, vienen a formar pocos sublimes poetas que han florecido en el mundo, quienes pensaron y vieron, oyeron y sintieron y cantaron, recordaron y predicaron, e hicieron todas estas cosas tan bien, y las vistieron tan maravillosamente, que sus poesías pueden considerarse como lo más grande y glorioso de cuanto ha producido la mente humana.



PERDÓN GENEROSO

VIÉNDOSE a solas en su cuarto el general Mansfield con un boticario que en una conjura contra el ilustre caudillo se había comprometido a propinarle un veneno, le dijo: « Amigo, apenas creo que un hombre a quien jamás hice mal, quiera quitarme la vida.» Y entregándole una bolsa llena de dinero, añadió: « pero, si la necesidad te ha hecho aceptar el oficio de asesino, toma para que puedas vivir como hombre de bien ».

Ni aun castigar sabe sin generosidad el hombre de bien.